

la ejecución, de acuerdo con el gusto burgués imperante, dotados a su vez de un brillante y rico colorido.

Se completa la exposición con un magnífico catálogo, en el que las obras expuestas del artista se dividen en dos partes, referentes a los dibujos y las pinturas del mismo respectivamente; estando precedida esta parte de catalogación por cuatro amplios y documentadísimos estudios sobre diversos aspectos de la vida y arte de Domingo, realizados por Francisco Fernández Pardo (comisario, a su vez, de la muestra), Adela Espinós, Carmen Gracia y Victoria E. Bonet.

En suma, se trata de una exposición que se hacía necesaria en la justa reivindicación de la figura y obra de tan excelente y representativo pintor decimonónico español como fue Francisco Domingo Marqués.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

AURELIO BIOSCA Y EL ARTE ESPAÑOL

No es frecuente encontrarnos con muestras dedicadas a esclarecer el papel jugado por un galerista en el desarrollo del arte de su país. El caso de Aurelio Biosca y su repercusión en y desde Madrid bien merecía, sin embargo, una exposición como la comisariada por Javier Tusell y Silvia Biosca, inaugurada a finales de 1998 en la Sala Julio González de Madrid del Ministerio de Educación y Cultura.

Nos muestra ésta, dividida en las cinco décadas de historia que abraza su actividad, una verdadera antológica del arte expuesto en una de las galerías madrileñas de más dilatada y trascendente trayectoria. Inaugurada en 1940 vinculada a un negocio de muebles y decoración, que le permitiría salvar los tiempos difíciles, la Galería Biosca pronto inició su colaboración con Eugenio d'Ors, su Academia Breve de Crítica de Arte y sus Salones de los Once; además, en diferentes momentos, introdujo en Madrid el conocimiento de los maestros catalanes y los jóvenes pintores que evolucionaron del surrealismo a la abstracción; descubrió y promocionó a diversos artistas y grupos (Eduardo Vicente, Zabaleta, la Escuela de Madrid, El Paso, etc.), exhibió la obra de realistas y abstractos, recuperó a pintores de finales y comienzos de siglo, presentó a creadores de trayectoria exterior, volvió a reconsiderar a artistas que había contribuido a lanzar o reflexionó sobre la propia trayectoria de la Galería. Biosca, así, no sólo contribuyó a ampliar el panorama y el gusto estético madrileño, sino que también ayudó a introducir y acreditar diferentes propuestas artísticas, además de haber servido de nodriza a otros importantes galeristas y galerías que comenzaron a funcionar cuando Biosca fue perdiendo capacidad de riesgo. De este modo, el temple y calidad de la trayectoria de Biosca, incluido el ascendente sobre esos colaboradores que fundaron nuevas galerías, acaso debamos considerarlo como una aventajada representación de las intenciones de avanzada del arte español contemporáneo. La variedad de caminos estéticos de esta labor, sin duda queda bien reflejada en esta muestra que, al tiempo, contribuye al mejor conocimiento de uno de los más interesantes personajes de un sector tan necesitado de estudio como lo es el de los protagonistas, privados y públicos (marchantes, galeristas, comisarios, etc.), de la acreditación y promoción de nuestro arte contemporáneo.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO